

## Navegación riesgosa

ARCADIO DÍAZ QUIÑONES

Rafael Rojas

*Motivos de Anteo*

Ed. Colibrí, Madrid, 2008

401 pp. ISBN: 84-934605-4-0

Hablemos del comienzo. En este denso libro de Rafael Rojas, tan poblado de nombres propios, el primero que leemos es el de Antonio Benítez Rojo. En la dedicatoria, Rojas le rinde homenaje al escritor. De ese modo, y al igual que hizo antes con *Tumbas sin sosiego*, el autor inscribe su nuevo libro en la tradición intelectual del exilio, una de las más importantes en Latinoamérica y el Caribe desde el siglo XIX. Para Rojas, el exilio ha sido, ante todo, México, el país donde completó su formación académica, donde lleva a cabo sus investigaciones y su práctica docente, y el lugar donde escribe y publica. En *Motivos de Anteo* hay marcas de ese exilio. México es la nación-Estado cuya historia le sirve a menudo al autor como punto de referencia y contraste. Su ensayo sobre el republicanismo cívico de Martí, uno de los más notables de este libro, se publicó primero en México, en el renovador volumen *El republicanismo en Hispanoamérica*, que Rojas editó en colaboración con José Antonio Aguilar.

El final de *Motivos de Anteo* es igualmente revelador. Se cierra con la palabra «democracia», apuntando con ella al proyecto de sus dos libros, que Rojas anuncia como parte de una trilogía. En esos libros se asume la pertenencia a la nación, pero hay una conciencia aguda del autoritarismo de los nacionalismos. No es casual que encontremos aquí referencias al ensayo *Retóricas de la intransigencia*, de Albert O. Hirschman. Por otro lado, la palabra «democracia» hace más explícito el diálogo que Rojas entabla, a través de abundantes citas bibliográficas, con los estudiosos que dentro y fuera de Cuba asumen el reto de reelaborar críticamente la memoria de la República devaluada por la Revolución.

*Motivos de Anteo* es, a la vez, un brillante estudio de los nacionalismos de los intelectuales cubanos, una memoria de sus tradiciones políticas, y una sostenida reflexión

sobre las poéticas de la memoria de las elites letradas. El mito del gigante Anteo define una tradición intelectual, y plantea, desde el principio, la importancia de la dimensión simbólica en las narrativas de la nación. Es un relato que sirve para introducir los motivos de la tierra y de la sangre presentes en distintas etapas de la historia intelectual cubana. Rojas estudia minuciosamente los textos de escritores e historiadores, cuya memoria, por supuesto, no es la única ni la más generalizada. El libro no pretende ser un examen de otras tradiciones y creencias, ni del nacionalismo popular.

Los ensayos que integran *Motivos de Anteo* se apoyan en libros clásicos como *La patria del criollo*, de Severo Martínez Peláez; en la producción de historiadores como José A. Piqueras y Louis A. Pérez, y en la riqueza de trabajos de los estudiosos cubanos. Rojas también instala sus interpretaciones en un horizonte crítico amplio, sobre todo, la discusión actual sobre republicanismo, ciudadanía y nación en los trabajos de David Brading, François Xavier Guerra o Maurizio Viroli, y en la nueva historia intelectual representada por Elías José Palti. Pero lo que le imprime un carácter singular al trabajo historiográfico de Rojas es su pasión literaria, la atención intensa que le presta a los textos de los poetas y ensayistas, y su propio oficio como escritor.

El historiador analiza con sutileza palabras clave: «patria», «nación», «república» y «revolución». Pero no lo hace para restituirles un sentido «correcto», ni para armar una abstracta historia de las «ideas», sino con el fin de precisar quiénes han empleado esas palabras, cuándo, cómo se producen sus significados, y qué efectos han tenido. Se detiene en la patria y la nación imaginadas por los letrados, desde la patria criolla de José Martín Félix de Arrate, en el siglo XVIII, hasta Lezama Lima. El propósito es comprender cómo los mismos vocablos constituyen prácticas políticas diversas y, a menudo, incompatibles.

Rojas estudia una gran variedad de contextos, y brinda al lector retratos penetrantes en los que pone de relieve la posición social de los intelectuales y sus relaciones con el Estado. Lo que curiosamente queda al margen es la guerra. A pesar de que uno de los ejes centrales es la simbología de la sangre, las

devastadoras guerras que consolidaron la *nación* cubana, la forma en que los intelectuales se involucraron en ellas, y los efectos de la prolongada violencia y la muerte masiva en su imaginación histórica, reciben escasa atención.

La guerra que sí se narra en este libro concluye en ocasiones con el desencanto, la marginación o la exclusión de los intelectuales. Rojas explora especialmente los contextos en que la *patria criolla* se transforma en paraíso perdido y la *República* en signo de un deseo de imposible cumplimiento y de *frustración*. Un tema central es que la idealización de la patria del criollo o la desilusión con la República constituyen el motor de la política y de la escritura de la historia. En ese marco, Rojas va interrogando los textos de Fernando Ortiz, Ramiro Guerra y Sánchez, Jorge Mañach o Cintio Vitier, y confrontando sus perspectivas con una riqueza de matices que lamentablemente no puedo comentar aquí. El autor, además, toma posición, identificándose con el nacionalismo republicano «transcultural» de Fernando Ortiz, y con Varona y Mañach, a quienes celebra como fundadores del «intelectual público» independiente. Les dedica a ambos un extenso capítulo titulado «La fe de los escépticos», en el que destaca su lealtad a la sociedad civil. La imagen final de Mañach, desilusionado y exiliado, pero salvando su dignidad, es emblemática.

Rojas también desea incitar al debate, y lo hace cuando argumenta contra el maniqueísmo de nacionalistas y marxistas, o en defensa del republicanismo de Martí. Se corrobora en su enfático cuestionamiento de la exclusión de anexionistas y autonomistas del siglo XIX, ignorados o descalificados como traidores frente a los héroes. El autor insiste en la necesidad de reconocer la pluralidad de patriotismos, no sólo el separatista. En otro contexto, Virgilio Piñera, estigmatizado por su homosexualidad y por su irreverencia, encuentra en el libro un espacio destacado y una defensa apasionada. En una lectura sofisticada, Rojas extrae la política de Piñera de sus textos, de su poética erótica y burlona, destacando la centralidad del cuerpo en su obra y su lectura desacralizadora de Martí. Ese relato culmina, como la imagen última de Mañach, con el triunfo moral de Piñera, quien, aunque parecía borrado, siguió en guerra.

La reflexión sobre el poeta Eliseo Diego parece ir en otra dirección. En los años 70 y 80 del siglo XX, Diego no sólo contaba con fieles lectores, sino que llegó a ser un poeta católico reconocido por un Estado comunista. Mientras otros eran silenciados, su poesía fue publicada. ¿Qué significaba ese paradójico reconocimiento? Arriesgando una explicación, el autor propone que Diego logró una autonomía singular gracias a su propia poética anti-épica, basada en lo que llama la «domesticación lírica de la historia nacional». En esa poética, Rojas ve un distanciamiento que le permitía escapar del control del Estado.

Quizás en esos relatos el autor ofrece a sus lectores una clave de la utopía de su proyecto. ¿Quiénes son sus destinatarios? Pienso que una respuesta posible se encontraría en el memorable ensayo de Ángel Rama, de 1978, titulado «La riesgosa navegación del escritor exiliado», en el cual se refería a la necesidad que siente el exiliado de dirigirse a tres públicos distintos. Uno sería el público del país en el cual se encuentra instalado; el segundo estaría integrado por los lectores de su país de origen, con quienes desea continuar hablando, y el tercero sería el de sus compatriotas que integran la diáspora. Pienso que para *Motivos de Anteo* tendríamos que agregar un cuarto: el lector académico. El desafío de escribir simultáneamente para esos múltiples destinatarios es enorme. Es admirable la inteligencia y la libertad con que Rafael Rojas navega por todos esos mares. ■

---

## Águilas y flores de lis

REINA MARÍA RODRÍGUEZ

---

**Reinaldo Montero**

*La visita de la Infanta*

Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005

269 pp. ISBN: 959-10-1039-7

---

Desde mi azotea en Centro Habana he visto la entrada triunfal del vapor *Reina María Cristina*. Reinaldo Montero me trae su cuaderno de bitácora. Ha removido el actual maquillaje de las fachadas habaneras, levantado las chinas